

## *EL MILAGRO DE TEÓFILO*

Del pleito de Teofilo - vos querria fable,  
tan precioso miraclo - non es de olvidar,  
ca en esso podremos - entender e asmar  
que vale la Gloriosa - qui la sabe rogar.

Non querré, si podiero, - la razón alongar  
ca vos avriédes tedio, - yo podría peccar;  
de la oración breve - se suele Dios pagar,  
a nos éssa nos desse - el Criador usar.

Era un omne bono - de granada fazienda,  
avié nomne Teófilo - como diz la leyenda,  
omne era pacífico, - non amava contienda,  
bien sabié a sus carnes - tenerlas so su rienda.

En el logar do era - contenié grand bailía,  
de su sennor el bispo - tenié la vicaría;  
de los de la elesia - avié la mejoría,  
fuera que el obispo - avié la nomnada.

Era en sí mismo - de buena contenencia,  
sabié aver con todos - paz e grand abenencia;  
omne era temprado, - de buena conocencia,  
era muy bien condido - de sen e de ciencia.

Vistié a los desnudos, - apacié los famnientos,  
acogió los romeos - que vinién fridolientos;  
dava a los errados - buenos castigamientos,  
que se penitenciassen - de todos fallimientos.

Non avié el obispo - embargo nin lazerio,  
fuera cantar su misa - e rezar so salterio;  
elli lo escusava - de todo ministerio,  
contar las sus bondades - serié grand reguncerio.

Amávalo el bispo - mucho de grand manera,  
porque lo escusava - de toda facendera;  
los pueblos e las gentes - aviénlo por lumnera,  
que él era de todos - cabdiello e carrera.

Quando vino el término - que ovo de finar,  
non podió el obispo - el punto traspasar;  
enfermó e murió, - fo con Dios a folgar:

déli Dios paraíso, - si se quiere rogar.

Los pueblos de la tierra, - toda la clerecía,  
todos diçién: “Teófilo - aya la bispalía,  
entendemos que yaze - en él la mejoría,  
él conviene que aya - la adelantadía.”

Embiaron sos cartas - al metropolitano  
por Dios que de Teófilo - non mudasse la mano;  
ca esso tenién todos - por consejo más sano,  
lo ál serié ivierno, - esto serié verano.

Embiaron por elli - los del arzobispado,  
dissiéronli: “Teófilo, - prendi esti bispado,  
ca todo el cabillo - en ti es otorgado,  
e de todos los pueblos - eres tú postulado.”

Recudiólis Teófilo - con grand simplicidat:  
“Sennores, mudat mano - por Dios e caridat,  
ca non só yo tan digno - pora tal dignidat,  
en fer tal electión - serié gran ceguedat.”

Disso el arzobispo: - “Quiero que vos fabledes,  
esta electión - quiero que la tomedes.”  
Díssoli don Teófilo: - “Tanto non contendredes  
que a todo mi grado - a ello me levedes.”

Los de la canongía, - si lis plogo o non,  
ovieron a facer - otra electión;  
el bispo que pusieron - enna ordinación  
metió otro vicario - enna ministración.

Corrién los pleitos - todos al vicario novel,  
serviéno a Teófilo - mas plus servién a él;  
cogió zelo Teófilo, - cempelló el donzel,  
cambióse en Caín - el que fuera Avel.

En casa del obispo - non era tan privado,  
como solié seer - con el otro passado;  
fo en so voluntat - fierament conturbado,  
aviélo la envidia - de su siesto sacado.

Teniése por maltrecho - e por ocasionado,  
de grandes e de chicos - vediése desdennado;  
cegó con grand despecho - e fo mal trastornado,  
asmó fiera locura, - yerro grand desguisado.

Do morava Teófilo, - en essa bispalía,  
avié y un judío - en essa judería;  
sabié él cosa mala, - toda alevosía,  
ca con la uestantigua - avié su cofradría.

Era el trufán falsso - pleno de malos vicios,  
savié encantamientos - e muchos maleficios;  
fazié el malo cercos - e otros artificios,  
Belzebud lo guiava - en todos sus oficios.

En dar consejos malos - era muy sabidor,  
matava muchas almas - el falsso traïdor;  
como era basallo - de muy mal sennor  
si él mal lo mandava - él faziélo peor.

Cuidávanse los omnes - que con seso quebrava,  
non entendién que todo - Satanás lo guiava;  
quando por aventura - en algo acertava,  
por poco la gent loca - que no lo adorava.

Aviélo el diablo - puesto en grand logar,  
todos a él vinién - consejo demandar;  
lo que lis él dizié, - faziégelo provar,  
sabié de mala guisa - los omnes engannar.

Teniénlo por profeta - todos, chicos e grandes,  
todos corrién a elli - como puercos a landes;  
los que enfermos eran - levávan los en andes,  
todos dizién: "Faremos - quequier que tú nos mandes."

Teófilo mesquino, - de Dios desamparado,  
venciólo so lucura - e mueda del Peccado;  
fo demandar consejo - al trufán dñablado,  
cómo podrié tornar - al antigo estado.

Díssoli el judío: - "Si creerme quisieres,  
rehez puedes tornar - en esso que tú quieres;  
non ayas nulla dubda, - si tú firme sovieres  
todo es recabdado, - si non te repindieres."

Recudióli Teófilo - como embellinnado:  
"Por esso vin a ti - por seguir tu mandado."  
Díssoli el judío: - "Señ asegurado,  
cuenta que el tu pleito - todo es recabdado.

Ve folgar a tu lecho, - torna a tu posada,  
cras al suenno primero, - la gente aquedada,  
fúrtate de tus omnes, - de toda tu mesnada,  
ven tastar a la puerta - e non fagas ál nada.”

Fo con esto Teófilo - alegre e pagado,  
tovo todo so pleito - que era bien parado;  
tornó a su posada - durament engannado,  
mucho más li valiera - si se fuesse quedado.

Luego la otra nochi, - la gente aquedada,  
furtóse de sus omnes, - issió de su posada;  
fo tastar a la puerta, - ca sabié la entrada,  
el trufán sovo presto, - abrióli sin soldada.

Prísolo por la mano, - la nochi bien mediada,  
sacólo de la villa - a una cruzejada;  
díssol: “Non te sanctigues - nin te temas de nada,  
ca toda tu fazienda - será cras mejorada.”

Vío a poca de ora - venir muy grandes yentes  
con ciriales en manos - e con cirios ardientes,  
con su reñ en medio, - feos, ca non luzientes:  
¡Ya querrié don Teófilo - seer con sus parientes!

Prísolo por la mano - el trufán traïdor,  
levólo a la tienda - do sedié el sennor;  
recibiólo el rei - asaz a grand onor,  
sí fizieron los príncipes - que'l sedién derredor.

Díssol'l luego el rei - “Don fulán, ¿qué buscades?  
¿Qué present me traedes? - Quiero que lo digades,  
o ¿qué omne es ésti - que vos me presentades?  
Saberlo quiero luego - -esto bien lo creades.”

Díssoli el judío: - “Sennor, rey coronado,  
ésti solié seer - vicario del bispado,  
queriénlo todos mucho, - era omne onrrado,  
tollieronlo agora, - ond es menoscavado.

Por esso es venido - a tos pies caer,  
que li fagas cobrar - lo que solié aver;  
él fágate servicio - a todo so poder,  
avrás en él bassallo - bueno a mi creer.”

Díssoli el diablo: - “Non serié buen derecho

a bassallo ageno - yo buscar tal provecho;  
mas deniegue a Christo - que nos faz muy despecho,  
facerli é que torne - en todo so bienfecho.

Deniegue al so Christo - e a Sancta María,  
fágame carta firme - a mi placentería;  
ponga ý su seyello - a la postremería,  
tornará en su grado - con muy grand mejoría.”

Teófilo con gana - de en precio sobir,  
al placer del diablo - ovo a consintir;  
fizo con él su carta - e fízola guarnir  
de su seyello misme - que no'l podié mentir.

Partióse d'él con esto, - tornó a su posada,  
cerca era de gallos - quando fizo tornada;  
no la entendió nadi - esta so cavalgada  
fuera Dios a qual sólo - non se encubre nada.

Pero perdió la sombra, - siempre fo desombrado,  
perdió la color buena, - fincó descolorado;  
pero Dios se lo quiso, - non por poder del Peccado,  
tornó el malastrugo - en todo su estado.

Tornó el fementido - en todo so estado,  
connocióse el bispo - que avié mal errado,  
que de la vicaría - lo avié demudado,  
“Sennor -disso Teófilo- - séavos perdonado”.

Si ante fo Teófilo - bien quisto e amado  
fo después más servido - e mucho máspreciado;  
Dios sennero lo sabe, - que es bien decorado,  
si li vinié por Dios - o si por el Peccado.

Visco algunos días - en esta bienandança,  
aviendo con el bispo - amor e grand privança,  
recibiendo del pueblo - mucha buena pitança,  
mas en cabo firiólo - Christo con la su lança.

Estando est vicario - en esta vicaría,  
cogió muy gran jactancia - e grand vallitanía;  
concibió vanagloria - e grand eufanía  
entendiéngelo todos - que trayé loçanía.

El Sennor que non quiere - muerte de peccadores  
mas que salven las almas, - emienden los errores,

tornó en est enfermo - de mortales dolores,  
que era decebido - de malos traïdores.

Los vienes que fiziera - ennos tiempos trocidos,  
el buen Sennor non quiso - que li fuessen perdidos;  
reviscló los sus sesos - que yazién amortidos,  
abrió luego los ojos - que tenié adormidos.

Respiró un poquiello, - tornó en so sentido,  
comidió su fazienda, - víose mal tannido;  
comidió más adentro - qué avié prometido,  
allí cadió Teófilo - en tierra amortido.

Disso entre sí mismo: - “Mesquino, malfadado,  
del otero que sovi - ¿quí me ha derribado?  
La alma é perdida, - el cuerpo despreciado,  
el bien que é perdido - no lo veré cobrado.

Mesquino peccador, - non veo do ribar,  
non trovaré qui quiera - por mí a Dios rogar;  
morré como qui yaze - en medio de la mar,  
que non vede terrenno - do pueda escapar.

Mesquino ?aï mí! - Nasqui en ora dura,  
matéme con mis manos, - matóme mi locura;  
aviéme assentado - Dios en buena mesura:  
agora é perdida - toda buena ventura.

Mesquino, porque quiera - tornar enna Gloriosa,  
que diz la escriptura - que es tan pñadosa,  
non me querrá oír - ca es de mi sannosa,  
porque la denegué, - fiz tan esquiva cosa.

Non ovo mayor culpa - Judás el traïdor  
que por poccos dineros - vendió a su sennor;  
yo pequé sobre todos, - mesquino peccador,  
que por mí non será - ninguno rogador.

So perdido con Dios - e con Sancta María,  
perdido con los sanctos - por mi alebosía;  
corté todas las cimas - do los pïedes tenía,  
si nacido non fuesse - mucho mejor avría.

El día del judizio, - yo, falsso traïdor,  
¿con quál cara verré - ant el nuestro Sennor?  
De mí hablarán todos, - mesquino peccador,

non verrá a la junta - de mí otro peor.

Vidi en ora mala - aquella vicaría,  
escuché al diablo, - busqué mi negro día;  
matóme el trufán, - él de la judería,  
que mató otros muchos - con mala maestría.

Yo non avía mengua - nin andava mendigo,  
todos me fazién onrra - e plaziélis comigo;  
mas fui demandar - mejor de pan de trigo,  
yo busqué mi cuchiello: - fui mi enemigo.

Avía qué vistir, - avía qué calzar,  
avía pora mí, - avía pora dar;  
fui pora mercado - día negro buscar,  
devríame yo misme - con mis manos matar.

Bien sé que d'esta fiebre - non podré terminar,  
non á minge nin físico - que me pueda prestar  
si non Sancta María, - estrella de la mar,  
mas ¿quí será osado - que la vaya rogar?

Yo mesquino fediondo - que fiedo más que can,  
can que yace podrido, - non él que come pan,  
non me querrá oír, - esto sélo de plan,  
ca fui contra ella - torpe e muy villán.

Que a los sanctos quiera - meter por rogadores,  
como del mi mal pleito - todos son sabidores,  
sannosos me son mártires, - todos los confesores,  
mucho más los apóstolos - que son mucho mayores.

Non quiero por los pienes - la cabeza desar,  
a la Madre gloriosa - me quiero acostar;  
cadré a los sos pienes - delante so altar,  
atendiendo su gracia, - allí quiero finar.

Allí terré ieiunios, - faré afflictiones,  
ploraré de los ojos, - rezaré oraciones,  
martiriaré las carnes, - cevo de vervenzones,  
ca metrá en mí mientes - en algunas sazones.

Maguer la denegué - como loco sendío,  
que fui engannado - por un falso judío,  
firmemiente lo creo, - enna su mercet fío,  
que d'Ella nació Christus - que fue Salvador mío.

Que vaya al su templo - cras de buena mannana,  
venir'm á lo que veno - a la egiptiana,  
que priso grand porfazo - como mala villana,  
fasta que la Gloriosa - li fo entremadiana.

Aunque me lo sufrá - Dios por su piadat,  
que pueda entrar entro - veer la magestat,  
verrá rayo o fuego - o otra tempestat,  
fará danno a muchos - por la mi malveztat.

Aunque todo esto - me quiera Dios sofrir,  
que me dexé en paz - mi rencura dezir,  
en cuál razón empieze - non puedo comedir,  
nin asmo cómo pueda - la mi boca abrir.”

Desemparó su casa - e quanto que avié,  
non disso a ninguno - lo que facer querié;  
fue pora la iglesia - del logar do seyé,  
plorando de los ojos - quanto más se podié.

Echóseli a pides - a la Sancta Reína,  
que es de peccadores - consejo e madrina:  
“Sennora -disso- valas - a la alma mesquina,  
a la tu merced vengo - buscarli medicina.

Sennora, só perdudo - e só desemparado,  
fiz mal encartamiento - e só mal engannado,  
dí non sé por cuál guisa - la alma al Peccado,  
agora lo entiendo - que fizi mal mercado.

Sennora benedicta, - reína coronada,  
que siempre fazes preces - por la gent desbiada,  
non vaya repoyado - yo de la tu posada,  
si non dizrán algunos - que ya non puedes nada.

Sennora, tú que eres - puerta de paraíso,  
en qui el Rey de Gloria - tantas bondades miso,  
torna en mí, Sennora, - el to precioso viso,  
ca so sobeja guisa - del mercado repiso.

Torna contra mí, Madre, - la tu cara preciosa,  
fáceslo con derecho - si me eres sannosa;  
non vaya más a mal - que es ida la cosa,  
torna sobre Teófilo, - Reína gloriosa.”



Quarenta días sobo - en esta contención,  
sufrió días e noches - fiera tribulación;  
de ál no li membrava - si d'esto sólo non:  
clamar a la Gloriosa - de firme corazón.

Plógo'l al Rey del Cielo - al quarenteno día,  
contendiendo Teófilo - en su tesurería,  
apareció'l de noche - Sancta Virgo María,  
díssoli fuertes bierbos - com qui con fellonía.

Díssoli: “¿En qué andas, - omne de auze dura?  
Sobre yelo escribes, - contiendes en locura;  
harta só de tu pleito, - dasme grand amargura,  
eres muy porfidioso, - enojas sin mesura.

Fazes peticiónes - locas e sin color,  
a nos ás denegados, - busquest otro sennor;  
don renegado malo, - de Judas muy peor,  
non sé por ti quí quiera - rogar al Criador.

Yo vergüenza avría - al mi Fijo rogar,  
non sería osada - la razón empezar:  
el que tú denegesti - e busquesti pesar,  
non nos querrá oír - nin a ti perdonar.”

“Madre -disso Teófilo- - por Dios e caridat,  
non cates al mi mérito, - cata a tu bondat;  
de quanto que tú dizes, - todo dizes verdat,  
ca só suzio e falso, - pleno de malveztat.

Repiso só, Sennora, - válame penitencia,  
éssa salva las almas, - tal es nuestra creencia,  
éssa salvó a Peidro - que fizo grand fallencia,  
e lavó a Longino - de muy grand violencia.

La sancta Magdalena, - de Lázaro ermana,  
peccadriz sin mesura, - ca fue muger liviana,  
esso mismo te digo - de la egipciana,  
éssa sanó a ambas, - la que todo mal sana.

Davit a golpe fizo - tres peccados mortales,  
todos feos e sucios - e todos principales;  
fizo su penitencia - con gémitos corales,  
perdonóli el Padre - de los penitenciales.

Pueblos de Ninivé - que eran condenados

fizieron penitencia, - plorando sus peccados;  
los fallimentes todos - fuéronlis perdonados,  
muchos serién destructos - que fueron escusados.

Esta razón, Sennora, - tuya es de veer,  
faziendo penitencia - si me deve valer;  
Madre, si tú quisiesses - e fuesse tu plaçer,  
en mí esti judizio - non devié perecer.”

Calló elli con tanto, - fabló Sancta María,  
disso: “Traes, Teófilo, - rebuelta pleitesía;  
bien lieve la mi fonta, - bien la perdonaría,  
mas a lo de mi Fijo - bien non me trevería.

Maguer que me neguesti, - fezisti sucio fecho,  
quíerote consejar - de consejo derecho:  
torna en el mi Fijo, - ca te tiene despecho,  
ca se tiene de ti - que fue muy maltrecho.

Ruégalo bien de firme - con muy grant femencia,  
deniega al diablo, - confirma tu creencia;  
mucho es piadoso - e de grand conocencia,  
él mata, él vivifica - ca es de tal potencia.”

“Madre -disso Teófilo- - siempre seas laudada,  
Pascua fue e grand día - quando tú fuisti nada;  
mucho es la mi alma - con esto confortada,  
trae la tu palavra - melezina provada.

Yo no lo osaría - al tu Fijo rogar,  
por mi ventura mala - busquéli grand pesar;  
pero fío en Elli - como devo fiar,  
e quiero mi creencia - a ti la demostrar.

Creo que un Dios es - e que es Trinidad,  
Trinidad en personas, - una la deídat;  
non á ennas personas - nulla diversidat,  
Padre, Fijo e Spíritu, - uno son de verdat.

Creo de Jesu Christo - enna encarnación,  
que nació de ti, Madre, - por nuestra redención;  
predicó el Evangelio, - dessent priso pasión,  
en el día tercero - fizo resurección.

Creo bien firmemiente - la su ascensión,  
que envió la gracia, - la de consolación;

creo la postremera - regeneración  
quando buenos e malos - prendan el gualardón.

Madre, todo lo creo, - só ende bien certano,  
quanto que Christo manda - creer a su christiano;  
mas só en grand vergüenza, - en miedo sovejano,  
ca fui, mi Sennora, - contra Él muy villano.

A mal omne e suçio - e mal testimoniado,  
non me querrá oír, - ca non es aguisado;  
Madre, tanto lo temo, - iría repoyado,  
fincarié nuestro pleito - mucho empeorado.

Si bien á de seer - o me quieres prestar,  
tú ás en esti pleito, - Madre, a travajiar;  
otro procurador - non me mandes buscar,  
ca porque lo buscasse - no lo podría trovar.

Tú eres pora todo - ¡grado al Criador!  
por rogar al tu Fijo, - tu Padre, tu Sennor;  
quequiere que tú mandes - e ovieres sabor,  
todo lo fará Elli - de muy buen amor.

Lo que nunca fezist - en otro peccador,  
non sea en Teófilo, - por el Nuestro Sennor;  
tórname en la gracia - de la tu sancta flor,  
la Flor que tú pariste - sin tacha, sin dolor.

Sennora benedicta, - Reína principal,  
aún en tu osança - quiérote dezir ál;  
si non cobro la carta - que fici por mi mal,  
contaré que non só - quito del mal dogal.”

Disso Sancta María: - “Don suçio, don maliello,  
la carta que fecisti - el tu mal cabdiello,  
e dessent la seelleste - de tu proprio seyello,  
en el infierno yaze - en chico reconciiello.

Non querrié el mi Fijo - por la tu pleitesía  
descender al infierno, - prender tal romería,  
ca es logar fediondo, - fedionda confradría,  
sólo en sometérgelo - serié grand osadía.”

“Sennora benedicta - entre todas mugieres,  
bien lo querrá tu Fijo - lo que tú bien quisieres;  
todo te lo dará - lo que tú bien pidieres,

a mí verná la carta - si tú savor ovieres.

Doquiere que la tenga - el diablo metida,  
sólo que Él lo quiera, - luego será rendida;  
Sennora, que de todos - eres salut e vida,  
non puedo más rogarte - nin sé más qué te pida.”

Disso'l Sancta María - buen confuerto provado:  
“Finca en paz, Teófilo, - véote bien lazado;  
iré yo si pudiero - recabdar el mandado,  
¡Dios lo mande que sea - aína recabdado!”

La Madre benedicta, - esta razón tractada,  
tollióseli delante, - non pudió veer nada;  
pero la voluntat - teniela confortada,  
ca es el solaz suyo - melezina provada.

Si ante fue Teófilo - de grand devoción,  
mucho fue después ende - de mayor compunción;  
tres días e tres noches - sovo en oración,  
nin comió nin bebió - nin exió de lección.

Semejavan sus ojos - dos fuentes perennales,  
ferié con su cabeça - en los duros cantales;  
sus punnos en sus pechos - davan golpes capdales,  
dizié: “¡Válasme, Madre, - como a otros vales!

Válasme, Madre Sancta, - ói los mis clamores,  
que fazes cosas tales - e otras más mayores;  
tú sabes la mi cuita, - entiendes mis dolores,  
non me oblides, Madre, - solaz de peccadores.”

Mucho lazó Teófilo - en esti tridüano,  
yaziendo en la tierra - orando muy cutiano;  
nunqua en tantos días - lazó más nul christiano,  
en cabo su lazerio - non li cayó en vano.

La Reína de Gloria, - Madre Sancta María,  
visitólo de cabo - en el tercero día;  
adússoli saludes, - nuevas de alegría,  
quales querrié tod omne - que yaz en fermería..

“Sepas -disso-,Teófilo, - que las tus oraciones,  
los tus gémitos grandes, - las tus afflictiones,  
levadas son al cielo - con grandes processiones,  
leváronlas los ángeles - cantando dulzes sonos.

Es de la tu fazienda - el mi Fijo pagado,  
el tuerto que fizisti - á slo bien emendado;  
si bien perseverares - como ás empezado,  
tu pleito es bien puesto, - e muy bien recabdado.

Yo fablé en tu pleito - de toda voluntat,  
finqué los mis enojos - ante la magestat;  
á te Dios perdonado, - fecha grand caridat,  
conviene tú que seas - firme en tu bondat.”

“Madre -disso Teófilo- - de Dios, Nuestro Sennor,  
por ti me viene esto, - bien só ent sabidor;  
quitas de mal judizio - un alma pecador,  
que yazrié en infierno - con Judas el traidor.

Pero con todo esto - que tú ás recabdado,  
aún non me seguro - nin seo bien pagado,  
hasta vea la carta - e cobre el dictado,  
la que fiz quando ovi - al tu Fijo negado.

Madre, si yo oviesse - la cartiella cobrada,  
e dentro en un fuego - la vidiessse quemada,  
siquier luego muriesse - yo non daría nada,  
ca mal está mi alma, - Sennora, enredada.

Madre, bien sé que eres - d'est pleito enojada,  
mas si tú me falleces - non me tengo a nada;  
Sennora, tú que esta - cosa ás empeçada,  
fázme render la carta, - será bien recabdada.”

“Non fincará por eso - -disso la Gloriosa-  
non finque por tan poco - empeçada la cosa.”  
Tollióseli delante - la Reína preciosa,  
fue buscar esta carta - de guisa presurosa.

Alegróse Teófilo - que yazrié quebrantado,  
non era maravella - ca yazrié muy lazado;  
tornó en su estudio, - el que avié usado,  
nunqua fue en est siglo - confesor más penado.

Tornó en su estudio, - en fer su penitencia,  
en comer, en beber - tener grand abstenencia;  
tenié enna Gloriosa - toda la su creencia,  
que li darié por Ella - Dios la su bienquerencia.

En la noche tercera - yazié él adormido,  
ca sufrié grand martirio, - avié poco sentido;  
vínoli la Gloriosa - con recabdo cumplido,  
con su carta en mano, - queda e sin roído.

La esposa de Christo, - ponçella e parida,  
echógela de suso, - dióli una ferida;  
recudió don Teófilo, - tornó de muert a vida,  
trovó en su regaço - la carta malmetida.

Con esto fue Teófilo - alegre e loçano,  
que veyé la cartiella - tornada en su mano;  
allí tovo que era - de la fiebre bien sano,  
apretó bien la carta, - cumplió su tridüano.

El confessor Teófilo - ovo grand alegría,  
quando tovo la carta - en su podestadía;  
rendió gracias a Christo - e a Sancta María,  
ca Ella adovara - toda su pleitesía.

Dizié: “Sennora buena, - siempre seas laudada,  
siempre seas bendicha, - siempre glorificada;  
pora los peccadores - eres buena provada,  
qual nunqua nació otra - tan dulz nin tan uviada.

Siempre seas bendicha, - el tu Fructo laudado,  
sancto es el tu nomne, - más el suyo medrado;  
tú me saquesti, Madre, - del pozo diablado,  
do siempre sine fine - yazría enfogado.

Sennora benedicta, - Madre Sancta María,  
quánto te lo gradesco - dezir no lo podría;  
Madre, tú me da seso, - saber e connocía  
por ond laudarte pueda, - ca mucho lo querría.

Reína poderosa - de los fechos onrrados,  
que siempre te travajas - en salvar los errados,  
tú me gana, Sennora, - perdón de los peccados,  
que laude dignamiente - los tus bienes granados.

Madre del Rey de Gloria, - por la tu piadat,  
alimpia los mis labros - e la mi voluntat,  
que pueda dignamiente - laudar la tu bondat,  
ca ás sobre mí fecha - sobra grand caridat.”

Otro día mannana - que cunrió esta cosa,

que adusso la carta - la Madre gloriosa,  
era día domingo, - una feria sabrosa,  
en qui la gent christiana - toda anda gradosa.

Vino el pueblo todo - a la misa oír,  
prender pan bendicto - la agua recibir;  
queriela el obispo - de la villa dezir,  
querié el omne bono - so ofizio complir.

El confesor Teófilo, - un lazado christiano,  
fue pora la iglesia - con su carta en mano;  
posóse a los pienes - del buen missacantano,  
confessó su proceso - tardío e temprano.

Fizo su confesión - pura e verdadera,  
cómo fizo su vida - de la edat primera,  
desend cómo envidia - lo sacó de carrera,  
que lo fizo cegar - de estranna manera.

Cómo fue al judío, - un trufán renegado,  
cómo li dio consejo - suzio e desguisado,  
cómo con el diablo - ovo pleito tajado  
e cómo fue por carta - el pleito confirmado.

Cómo por la Gloriosa - cobró aquel dictado,  
el que con su seyello - oviera seellado;  
non dessó de dezir - menudo nin granado,  
que no lo disso todo - por qué avié pasado.

Demostróli la carta - que en punno tenié,  
en que toda la fuerça - del mal pleito yazié;  
sanctigóse el bispo - que tal cosa veyé,  
tanto era grand cosa - que abés lo creyé.

“Ite missa est” dicha, - la missa acabada,  
era toda la gent - por irse saborgada,  
fizo signo el bispo - con su mano sagrada,  
fincó la gent toda - como seyé posada.

“Oíd -dixo- varones - una fiera azanna,  
nunqua en est siglo - la oyestes tamanna;  
veredes el diablo - que trae mala manna,  
los que non se li guardan, - tan mal que los enganna.

Esti nuestro canónigo - e nuestro compannero,  
moviólo su locura, - un falso consejero,

fue buscar al diablo - sabidor e artero,  
por cobrar un officio - que toviere primero.

Sópolo engannar - el falso traïdor,  
díssoli que negasse - a Christo su Sennor  
e a Sancta María - que fue buena seror  
e tornar lo yé luego - en toda su onor.

Otorgógelo esti - mesquino peccador,  
fizo con él su carta, - esto fue lo peor;  
con su seyello misme - robró essa lavor,  
de tal amigo guárdenos - Dios Nuestro Sennor.

Dios que siempre desea - salut de peccadores,  
que por salvar a nos - sufrió grandes dolores,  
non quisso que granassen - esas tales lavores,  
ca eran barvechadas - de malos lavradores.

Si la Virgo gloriosa - no'l oviessse valido,  
era el azedoso - fieramientre torcido;  
mas la su sancta gracia - á lo ya acorrido,  
á cobrada la carta, - si non, fuera perdido.

Yo la tengo en punno, - podédesla veer,  
esto non yaze en dubda, - devédeslo creer,  
onde debemos todos - a Dios gracias render  
e a la Sancta Virgo - que li dennó valer.”

Rendieron todos gracias, - mugieres e varones,  
fizieron grandes laudes - e grandes processiones,  
plorando de los ojos, - diziendo oraciones  
a la Madre gloriosa, - buena todas sazones.

El “Te Deüm laudamus” fue altament cantado,  
“Tibi laus, tibi gloria” - fue bien reïterado;  
dizién “Salve Regina”, - cantávanla de grado  
e otros cantos dulzes - de son e de dictado.

Desent mandó el bispo - fazer muy grand foguera,  
veyéndolo el pueblo - que en la elesia era;  
echó aquesta carta - dentro en la calera,  
ardió, tornó cenisa - pargamino e cera.

Desde que el pueblo ovo - tenido su clamor,  
la carta fo quemada, - ¡gracias al Criador!  
Reçibió Corpus Dómini - el sancto confessor,



veyéndolo el pueblo - que seyé derredor.

Adiesso que Teófilo, - un cuerpo martiriado,  
reçibió Corpus Dómini - e fue bien confessado,  
fue a ojo del pueblo - de claridat cercado,  
un resplendor tan fiero - que non serié asmado.

Fue el pueblo certero - que era omne santo,  
e era de grand mérito - por qui fazié Dios tanto,  
e Dios que lo cubrié - de tan precioso manto  
e prendió el diablo - en ello grand quebranto.

Reluzié la su cara, - tales rayos echava,  
com la de Moisés - quando la ley portava,  
o como San Andrés - quando en la cruz estava;  
el Criador en esto - pocca onrra no'l dava.

Quanto esto veyeron - los pueblos e las yentes,  
que ixién de su cara - tales rayos luzientes,  
cantaron otras laudes, - otros cantos rezientes,  
en laudar la Gloriosa - todos eran ardientes.

Aturó bien Teófilo - en su contemplación,  
no'l movió vanagloria - nin cogió elación;  
tornó a la iglesia - do vío la visión,  
nunqua fue más devoto - en ninguna sazón.

Entendió el bon omne, - Dios lo fizo certero,  
que li vinié bien cerca - el día postremero;  
partió quanto avié, - no li fincó dinero,  
diólo todo a pobres, - fizo buen semencero.

Pidió culpa a todos - los de la vezindat,  
perdonáronli todos - de buena voluntat;  
besó mano al bispo, - fizo grand onestat,  
finó al terçer día, - fizo'l Dios piadat.

Tres días solos visco - desque fue comulgado,  
desque el cartelario - fue cenisa tornado;  
murió enna iglesia - do fuera visitado,  
fue en est logar misme - el cuerpo soterrado.

Assín finó Teófilo, - el bienaventurado,  
el yerro que fiziera, - Dios sea ent laudado,  
bien lo emendó todo, - fizo a Dios pagado,  
valiéndol la Gloriosa, - la que aya buen grado.

Sennores, tal miraclo - qual avemos oído,  
non debemos por nada - echarlo en oblido,  
si non, seremos todos - omnes de mal sentido,  
que non avemos seso - natural nin complido.

Assí lo diz Sant Paulo, - el buen predicador,  
que fue leal vasallo - de Dios, Nuestro Sennor,  
que todas las leyendas - que son del Criador,  
todas salut predigan - del omne peccador.

Nos en esto podemos - entender e asmar  
quánto val penitencia - a qui la save guardar;  
si non fuesse por ella, - podédeslo jurar,  
que fuera don Teófilo - ido a mal logar.

Si la Madre gloriosa, - que li dennó valer,  
éssa no'l entendiesse, - no lo vernié veer;  
mas qui a mí quisiere - escuchar e creer,  
viva en penitencia, - puede salvo seer.

Amigos, si quisiédes - vuestras almas salvar,  
si vos el mi consejo - quisiédes tomar,  
fech confesión vera - non querades tardar,  
e prendet penitencia, - pensátla de guardar.

Quiéralo Jesu Christo - e la Virgo gloriosa,  
sin la qual non se faze - ninguna buena cosa,  
que assí mantengamos - esta vida lazrosa,  
que ganemos la otra - durable e lumnosa.  
Amen.

La Madre gloriosa, - de los çielos Reina,  
la que fue a Teófilo - tan prestable madrina,  
Ella nos sea guarda - en esta luz mezquina  
que caer non podamos - en la mala rüína.  
Amen.

Madre del tu Golzalvo - sei remembrador  
que de los tos miraclos - fue enterpretador;  
tú fes por él, Sennora, - prezes al Criador,  
ca el tu privilegio - vale a peccador,  
tú li gana la gracia - de Dios, Nuestro Sennor.  
Amen.